

ENTREVISTA com Irene Foulkes*

*Mercedes Lopes***

Mandrágora: ¿Cuáles han sido tus experiencias en el campo de la educación teológica?

Irene Foulkes: Entré a la educación teológica por la puerta trasera. Como era la costumbre en aquellos tiempos, los años 50, y todavía en algunos lugares en el día de hoy, las mujeres, cuando pudimos contribuir con algo a la educación teológica, asumimos las materias anexas, como los idiomas, la educación cristiana, etc. Casada con un profesor del Seminario Bíblico Latinoamericano, hoy UBL, fui invitada a enseñar los cursos de griego, la única mujer en el cuerpo docente. Después de unos doce años de enseñar el idioma tuve la oportunidad de enseñar también algunos cursos en el área de Nuevo Testamento.

Mandrágora: ¿Puedes situar un poco más esta época en que empezaste tu labor académica?

Irene Foulkes: En aquellos años preconciliares, los recursos bíblicos en el mundo católico de habla español eran escasos, y en el ambiente evangélico latinoamericano las pocas instituciones que trabajaban a nivel superior tenían muchas limitaciones para la producción de materiales. No teníamos en español un método que yo

considerara adecuado para el aprendizaje del griego del N.T. Así que me lancé a traducir del inglés al español un método de griego, con la asesoría de un estudiante muy talentoso. Por supuesto, con más experiencia docente encontré poco apto ese libro de texto en que se analizaba el griego desde el punto de vista de un autor angloparlante. Frente al desafío de repensar tanto la lingüística como la pedagogía, desarrollé un método programado para el aprendizaje del griego. La primera edición se publicó en 1973 y después de eso solo enseñé el griego por un año más, pues con la publicación del libro sentí que había puesto un mejor instrumento en manos de estudiantes y profesores, y que yo podía dedicarme a otra cosa. Esta otra cosa fue la exégesis, y trabajé con las ciencias exegéticas y la investigación sociológica del mundo del N.T., al mismo tiempo que continuaba ejerciendo algunas funciones pastorales en una iglesia evangélica.

Los colegas en el Seminario Bíblico eran muy respetuosos en cuanto a la participación de la mujer y también muy colaboradores. En el año 1974 el departamento de teología y Biblia, como se llamaba en aquel entonces, tomó una decisión colectiva de dar un curso-seminario, requerido de todos los/las estudiantes avanzados y todos los profesores del departamento, que se llamó "La mujer en el pensamiento bíblico". Un milagro, ¿no? No fue sugerencia mía tampoco. En este curso empezamos a hacer simplemente un trabajo con el tema de la mujer, recogiendo datos de los textos. Pero, por supuesto, cuando uno abre el tema, se mete también en la interpretación del tema, y con ello, en las ciencias anexas que abren el entorno de los distintos períodos representados en los escritos de la Biblia. En la década de los 70 eran poquísimos los recursos para este tipo de estudio, pero en la última parte del siglo 20 empezaron a salir muchas investigaciones de las culturas antiguas con la utilización de las herramientas de las ciencias sociales, y esto iluminaba cada vez más la situación de las mujeres en aquellas sociedades.

* No dia 22 de abril de 2005, Mandrágora entrevistou a prof. dra. Irene Foulkes, que há 49 anos é docente da Universidade Bíblica Latinoamericana de San José, Costa Rica. Irene foi professora e amiga de gerações de teólogas, biblistas, pastoras e pastores da América Latina e do Caribe, escritora e conferencista, além de realizar um incansável trabalho de promoção da mulher em nosso continente.

** Mercedes Lopes fez teologia sistemática no IBTD e UCB de Cochabamba/Bolívia. É diplomada em espiritualidade pela Pontifícia Universidade Comillas de Madri/Espanha e licenciada em Teologia e Bíblia pela Universidade Bíblica Latino Americana de San José - Costa Rica; é mestra e doutoranda em ciências da religião na Universidade Metodista de São Paulo.

E-mail: Mercedes-lobes@ig.com.br

Mandrágora: ¿Cómo desarrollaste tu propia postura en cuanto a la hermenéutica feminista y de género?

Irene Foulkes: Es interesante notar cómo las mujeres íbamos descubriendo lo que más tarde se denominaba hermenéutica feminista. Lo trabajamos antes de que hubiese publicaciones ni personas que hablaran del tema. En el curso que mencioné, *La mujer en el pensamiento bíblico*, pudimos constatar en los textos bíblicos algunos datos acerca de las mujeres, y nos preguntábamos qué significaban esos datos. Por ejemplo, ¿cómo funcionaban aquellas sociedades, las que ahora llevan la etiqueta patriarcales? Nos preguntamos qué roles jugaban las mujeres en estas. Observamos que, al leer los mismos textos, los hombres y las mujeres teníamos preguntas e inquietudes distintas. En cuanto al N.T., pongo como ejemplo el texto de San Pablo en 1ª Corintios: “que las mujeres callen en la iglesia”. Puesto que ha sido la práctica en casi todas las iglesias el negarles a las mujeres el uso de la palabra en la predicación y la enseñanza, muchos hombres no veían nada que cuestionar en este texto. Sin embargo, desde nuestra propia experiencia como mujeres nacían objeciones. Es la experiencia propia de la realidad lo que impulsa el avance, y las mujeres nos dimos cuenta de que se reiteraban y se repetían prohibiciones como esta sin pensarlas – porque no convenía pensarlas. Las mujeres sí las pensamos, las cuestionamos y preguntamos por qué se calla a las mujeres en la celebración cristiana hoy día. Llegó el momento cuando decíamos: detrás de la prohibición actual de la palabra de mujeres en el culto, y su razonamiento teológico, hay un condicionamiento ideológico, y esto es lo que hay que cuestionar. Esto nos impulsó a analizar cuál era este condicionamiento y por qué no se lo cuestionaba. Es la ideología de una superioridad masculina, que atribuye al varón una mayor capacidad para el pensamiento racional y todos los otros mitos que ahora reconocemos como tales, pero que no habían sido cuestionados

excepto por algunas mujeres atrevidas en difentes épocas (personalmente creo que en todas las épocas) pero cuyas voces han sido calladas.

Llegó el momento, durante ese último cuarto de siglo, cuando se alcanzó una masa crítica de mujeres que hacíamos estas preguntas, y con una voz cada vez más insistente. Las condiciones materiales cambiaban también, y se dio un acceso masivo de mujeres a la educación superior y aun a las facultades de teología en muchos ámbitos eclesiales. Una vez que las mujeres adquieren las herramientas para el pensamiento teológico y el trabajo exegético, empezamos a usarlas en una forma propia, cuestionando preceptos teológicos y orientaciones eclesiales junto con su apoyo construido en la exégesis. Las mujeres nos acercamos a la exégesis desde una realidad vivida que es distinta a la de los varones, es decir, hemos visto desde afuera lo que pasa en la iglesia, la teología y la ciencia exegética; hemos visto cómo se han pronunciado sobre la mujer quienes no han vivido como mujeres. Desde nuestra precomprensión como mujeres sentimos que debemos cuestionar algunos aspectos del trabajo teológico y exegético tradicional que consideramos inadecuados o aun más, inválidos. Las preguntas nuevas de las mujeres prvocan el desarrollo de la teología y la exégesis en una forma más adecuada. Esto es lo que estamos forjando en el día de hoy, y esto es, por supuesto, la exégesis y hermenéutica feminista. Con ella entramos a los textos, desmenuzamos los textos con los mejores instrumentos exegéticos disponibles, y cuando volvemos a armarlos ya han ganado nuevas dimensiones de significado. De parte de las mujeres se experimenta una gran liberación que a veces es resistida por algunos varones. Pero ellos también pueden cuestionar su propia óptica, su propia perspectiva de varón y darse cuenta de que esta precomprensión – que se suponía universal – es, en realidad, muy condicionada por su situación de varones, y por eso les ha impedido ver algunos aspectos de los textos y su interpretación que ahora las mujeres

podemos aportar. En este sentido hablamos de la hermenéutica de género, la necesidad de que tanto mujeres como hombres leamos los textos bíblicos con conciencia de nuestra precomprensión de género, y que estudiemos los textos con un nuevo instrumento: el análisis de las construcciones de género dentro de los textos.

Mandrágora: ¿Cuál sería la relación entre hermenéutica feminista y hermenéutica de clase?

Irene Foulkes: Definitivamente hay una relación muy estrecha, pues el estudio de las condiciones socio-económicas en las épocas de los escritos bíblicos siempre ha sido una inquietud en las personas que buscamos entender la marginación de las mujeres. El análisis de la situación de las mujeres en las diferentes épocas bíblicas reclama una lectura de clase. Por ejemplo, no se puede hablar de "la mujer" en Israel, o en la época de Jesús o en la iglesia primitiva. Es imprescindible distinguir entre las mujeres que pertenecían a la pequeña capa privilegiada de la sociedad en Palestina o en el mundo greco-romano, y las mujeres que vivían en circunstancias muy estrechas dentro de la gran masa de pobres. Los ideales de reclusión y protección que regían a las mujeres de la clase alta eran imposibles de practicar entre las clases subalternas, donde las difíciles condiciones económicas exigían que todos y todas participaran en la lucha por la sobrevivencia. Para las épocas antiguas la lectura de clase tiene que tomar en cuenta también la realidad de la esclavitud en que vivían muchas personas que encontramos en las cartas del N.T. Con la hermenéutica feminista señalamos, por ejemplo, la dificultad que tendría una esclava, cuyo cuerpo era propiedad del amo, para poner en práctica las enseñanzas cristianas en el área de la ética sexual.

Mandrágora: Irene, has escrito muchos libros, has contribuido mucho con tus publicaciones, pero de todos estos escritos, ¿cuáles te parecen los más importantes?

Irene Foulkes: Puedo mencionar tres, y tres muy distintos: una obra de tres tomos, un libro y un pequeño folleto. El primero ya lo mencioné; es la obra grande, *El griego del Nuevo Testamento: texto programado*. La metodología pedagógica de un texto programado permite a los/las estudiantes enseñarse a sí mismos/as, pues el libro les induce a responder activamente, y constantemente, a las explicaciones gramaticales de la autora. La idea es que el aprendizaje se interiorice a pequeños pasos continuamente.

La segunda publicación que mencionaría es un comentario bíblico sobre la primera carta a los Corintios, *Problemas pastorales en Corinto: comentario exegético-pastoral*. Es una obra exegético-pastoral porque considero que la exégesis y la pastoral siempre deben ir juntas. Me siento muy atraída a 1ª Corintios porque de todas la cartas del N.T. es la que más estrecha relación tiene con problemas de la vida diaria: problemas personales, problemas dentro de la comunidad cristiana y problemas que surgían de la existencia de los creyentes dentro de una sociedad no cristiana. Al trabajar con las diferentes situaciones concretas que se presentaron en una pequeña comunidad cristiana a mediados del primer siglo, pude meterme tanto al análisis socio-religioso de aquella sociedad como a la interpretación teológica de la interacción de los cristianos/as dentro de ella. Fue importante para mí abordarlo todo con la perspectiva de género, junto con la lectura de clase. Por ejemplo, para entender el problema presentado en el capítulo 6 de la carta, acerca de algunos cristianos que habían llevado hasta los tribunales de Corinto sus pleitos con otras personas de su misma comunidad cristiana, tenemos que saber cómo funcionaban estos tribunales. ¿Quiénes eran los jueces? ¿Quiénes tenían el derecho de presentar pleitos ante ellos? Aquí entra la lectura de clase: era la élite solamente. Un pobre no podía demandar a una persona de un rango social superior. Esta

investigación afecta profundamente nuestra forma de comprender lo que Pablo dijo a los cristianos en su carta. La evidencia socio-histórica indica que su denuncia de las demandas legales como cosa indigna de un cristiano, y su exigencia de que los demandantes desistieran de reclamar a una persona que les había despojado de alguna cosa, iban dirigidas a los pocos ricos que había en la iglesia, es decir, eran personas que pertenecían a la élite privilegiada, que eran las únicas que tenían el derecho de presentar un caso ante los tribunales. Me parece que cualquier interpretación moderna que trate de aplicar esta exigencia de Pablo a los creyentes pobres de hoy no solo tergiversa las intenciones de Pablo sino que pastorea muy mal a la iglesia actual. Este texto no quiere decir que los pobres, que constantemente son despojados de sus derechos más elementales por parte de los sectores poderosos de nuestra sociedad, no debieran ejercer la poca capacidad legal que tienen para protegerse del despojo. Todo lo contrario, lo que este texto condena es el esfuerzo "legal" de los ricos de proteger sus abundantes bienes, al mismo tiempo que los acusa de haber cometido injusticia contra los pobres. Es este tipo de aporte lo que, como exegeta, trato de contribuir a la reflexión pastoral latinoamericana.

La lectura de género entre constantemente en juego con los temas de la carta a los corintios. Un caso concreto: en el capítulo 11 encontramos una exhortación a las mujeres en el sentido de que llevaran la cabeza cubierta cuando participaban en el culto con palabras de edificación ("profecía") o de oración. Lo que por largo tiempo se ha pasado por alto en la exégesis tradicional es que ahí la mujer actuaba como protagonista en la celebración. La atención de exegetas e intérpretes tradicionalmente se ha volcado sobre lo que las mujeres debían llevar sobre la cabeza: supuestamente, un velo que simbolizaría su sujeción al varón. Pero esto no está en el texto, que dice más bien que la cabellera se le ha dado a la mujer en lugar de

velo. Por razones de modestia y recato, la costumbre a que apeló el autor de la carta fue que las mujeres recogieran su largo cabello en un peinado que cubriera su cabeza. La lectura de género presta atención a la poco comentada exigencia de Pablo a los varones: que no llevaran nada sobre la cabeza cuando participaban en el culto. Aquí tenemos una referencia a la costumbre de los gobernantes romanos de poner un extremo de su toga en la cabeza al officiar en las ceremonias cívico-religiosas. Para Pablo esta costumbre de una élite imperial estaba muy fuera de lugar en una comunidad cristiana compuesta mayormente de gente humilde, donde los hombres ni siquiera tenían el derecho de usar la toga de la clase elevada.

La tercera publicación es un folleto en lenguaje popular entitulado *Primeros pasos en la relectura bíblica desde la perspectiva de género*. En este folleto trato de explicar cómo la lectura de la Biblia varía según la situación de las personas que la leen, y pongo como ejemplo el asunto de la esclavitud. La tenencia de esclavos y el trabajo de esclavos se encuentra en todas partes en la Biblia, sin ninguna salvedad. Por eso, especialmente en el siglo 19, muchos dueños de esclavos apelaban a la Biblia para justificar su práctica. Los esclavos en las plantaciones del sur de los Estados Unidos, sin embargo leían la Biblia en otra clave. Para ellos la Biblia era un libro de liberación, y por eso han llegado hasta el día de hoy tantos cantos espirituales negros que hablan de Moisés y la liberación de la esclavitud en Egipto. Ellos captaban que el mensaje de la Biblia no apoya la esclavitud, pues lo leían desde otra condición de vida. Con este ejemplo espero preparar a los lectores y lectoras para ver que hoy día los hombres y las mujeres se acercan a la Biblia desde distintas experiencias de género, lo cual condiciona lo que ven en los textos y cómo los interpretan. El resto del folleto se dedica a estudiar unos textos en que la perspectiva de género es un factor importante en la lectura y la interpretación de la Biblia.

Mandrágora: Pero, ciertamente has encontrado dificultades en este trabajo, ¿verdad?

Irene Foulkes: Me voy a limitar al ámbito académico en este caso. Cuando hicimos el avance de trabajar el tema de la mujer, en los años 70, pronto nos dimos cuenta de que esto era insuficiente. Dentro del gran marco de la teología latinoamericana las colegas mujeres seguimos adelante, afinando nuestra perspectiva feminista en la hermenéutica bíblica, la teología y la pastoral. Al mismo tiempo las ciencias sociales gestaban el concepto de género, que ha venido a profundizar nuestra comprensión de cómo la sociedad define los roles y las conductas que se consideran apropiadas para el varón y para la mujer, y los inculca a las personas que son formadas dentro de esa sociedad. Este concepto de género como una construcción social nos permite analizar más adecuadamente la sociedad de cada época bíblica e interpretar mejor los textos que tomaron forma en estos entornos. Más allá de este avance objetivo en el análisis bíblico, sin embargo, está otro avance que el análisis de género nos permite lograr: el reconocimiento de que tanto los hombres como las mujeres que nos dedicamos a la exégesis tenemos que examinarnos a nosotros/as mismos/as y cuestionar nuestros propios condicionamientos de género, los cuales puede ejercer una influencia inconsciente en nuestro trabajo.

El concepto de género debe atravesar todas las materias del currículo teológico, es decir, que no se limite a cursos especializados en teología feminista o hermenéutica feminista, por ejemplo. El concepto de género debe atravesar también toda la vivencia de una institución teológica. Aquí es donde hemos encontrado una dificultad. Pocas son las situaciones en que los compañeros varones están dispuestos a invertir el tiempo y a correr el riesgo que conlleva un auto examen de género, de su propia vivencia como varones, su identidad masculina. Y sucede que esta experiencia personal es fundamental para poder llegar a un análisis de género de las materias que se enseñan. Si no se toma este tiempo para una transformación del entendimiento, y con ella, las transformaciones necesarias en la praxis, puede

suceder que una persona dé un asentimiento intelectual al concepto de género sin haber desarrollado la capacidad de llevarlo a cabo en su propio trabajo.

Mandrágora: Hay todavía delante de nosotros un largo camino a recorrer. Ayúdanos a clarificar cuáles son los pasos más urgentes o por lo menos algunos desafíos a nuestra reflexión y práctica.

Irene Foulkes: Creo que un desafío muy grande es cómo mantener el impulso que nos ha llevado hasta acá, cómo no seguir repitiendo lo mismo sino ir avanzando. Esto quiere decir que debemos identificar las nuevas fronteras en nuestro campo, para abordarlas con creatividad y con los instrumentos más adecuados. Otro gran reto, que acabo de indicar, es cómo lograr que los colegas varones asuman la reflexión existencial de género. Es demasiado fácil, en un mundo estructurado por valores patriarcales y sexistas, que un hombre vuelva muy rápido a las antiguas pautas de conducta y de pensamiento.

Hay un desafío importante que se relaciona con las iglesias y comunidades a que pertenecemos: ¿cómo ayudar a que los líderes se abran a las relecturas necesarias, cuando ya tienen años de enseñar y predicar las interpretaciones tradicionales? Pueden oponerse enérgicamente a cualquier gesto que interpreten como una crítica a su persona, su enseñanza o su puesto en la jerarquía del grupo.

Un último desafío, que no sé articular muy bien. Tiene que ver con las generaciones jóvenes, estudiantes y líderes que tienen entre 20 y 30 años. Tenemos que escucharlos muy atentamente, para saber cómo están percibiendo el mundo actual y cuáles son las preguntas nuevas que surgen de su experiencia, cuáles son las nuevas inquietudes que debemos incorporar a la reflexión teológica y la interpretación bíblica.